

## BARACOA

# La solidaridad cotidiana

**BOHEMIA comparte con sus lectores la versión de la carta remitida desde ese municipio por un adolescente, en la que agradece la ayuda del resto del país tras el paso del huracán Matthew, y la comunicación enviada por su mamá desde Brasil, donde cumple misión médica**

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**



Como dice Thiago en su carta de agradecimiento, con el concurso de todos Baracoa volverá a ser la hospitalaria Villa de siempre.

**L**AS corrientes de afecto van por estos días de un lado a otro de la Isla con la misma velocidad vertiginosa con que nos comunicamos por Facebook, la web o un simple teléfono celular. Por esas vías se nos transmitieron las turbadoras primeras imágenes de Baracoa, hecha añicos por las aguas y los vientos. Después, gracias al trabajo de los corresponsales, nos reencontramos con otras zonas del Oriente cubano también con la cotidianidad desecha por la “maldad” de la naturaleza.

Inquebrantables de espíritu están los baracoenses, los maienses y los guantanameros en general. Unos por la propia concepción práctica de la vida, otros porque no hay nada como un día tras otro para enderezar los caminos. La mayoría por esa certeza, esa verdad absoluta de que aquí nadie es abandonado jamás, mucho menos ante tragedia semejante.

Esa certidumbre ha calado hondo entre nosotros. Tanto es así que

un adolescente de Baracoa quiso que un medio de prensa de alcance nacional transmitiera su gratitud. Thiago Columbié Garcell, de 14 años, afirmó que, aun con las vivencias traumáticas durante el paso del huracán Matthew, se sintió confortado por el ejemplo de Fidel y Raúl. Seguro de que la Revolución, bajo cruel y desalmado bloqueo, es capaz de desplegar “una solidaridad que pone los pelos de punta a cualquier ser humano”.

En su carta remitida a **Radio-Baracoa**, y reproducida íntegramente por **BOHEMIA** digital ([www.bohemia.cu](http://www.bohemia.cu)), Thiago confiesa que llegó a pensar que ese podía ser el fin de su ciudad y que sintió mucha tristeza al ver ante sí el desolador panorama; no obstante —escribe—, prefiere poner el énfasis más allá de la destrucción de las casas, de los cultivos, de la flora, de los caminos o de los puentes.

Para él lo importante es otra cosa: el respaldo de los cubanos. Descri-

be lo que sintió al constatarlo: “pelos de punta, nudos en la garganta, lágrimas brotaban al ver pasar los camiones, rastras, paneles, grúas, guaguas... para ayudar a recuperarnos en el menor tiempo posible. Indiscutiblemente en esta primera etapa los trabajadores de la electricidad, la telefonía, el agua y los que recogieron escombros fueron cientos de héroes que dieron aliento a mi tierra”.

Agradece asimismo a todos los dirigentes, tanto locales, como provinciales y nacionales, por haber estado en los momentos difíciles junto al pueblo. Y termina con un mensaje positivo, seguro de que Baracoa seguirá siendo “la reina del coco, del cacao, de las bellezas naturales y ¿por qué no?, la siempre hospitalaria Primera Villa de Cuba”.

Formado como cualquier otro cubano en los mejores valores de nuestra sociedad, Thiago proviene de una familia de internacionalistas. Su madre, la doctora Katia Garcell Durán, integra la brigada médica que labora en Brasil. Desde allá se comunicó con esta revista para decirnos lo feliz que se sintió al leer la carta de su hijo.

Comenta en su mensaje que aquel niño que quedó en la patria, primero con tres años al partir ella hacia África, y luego, ya más crecido, aunque todavía inseguro y muy apegado, se ha transformado en un hombre cabal. Siente orgullo porque a Thiago no le da vergüenza expresar su agradecimiento públicamente, consciente de que “amor con amor se paga”.

En las líneas de Katia se aprecia también su convencimiento sobre la continuidad del proceso revolucionario, por contar Cuba con miles de muchachos y muchachas sencillos, iguales a su “pequeño”. Con palabras de aliento se despide, exhortando a los jóvenes cubanos a seguir firmes, porque ellos son la esperanza de nuestro país y del mundo. ●